

LIBRARY OF THE
JOSE MARTI
MUSEUM

Resumen

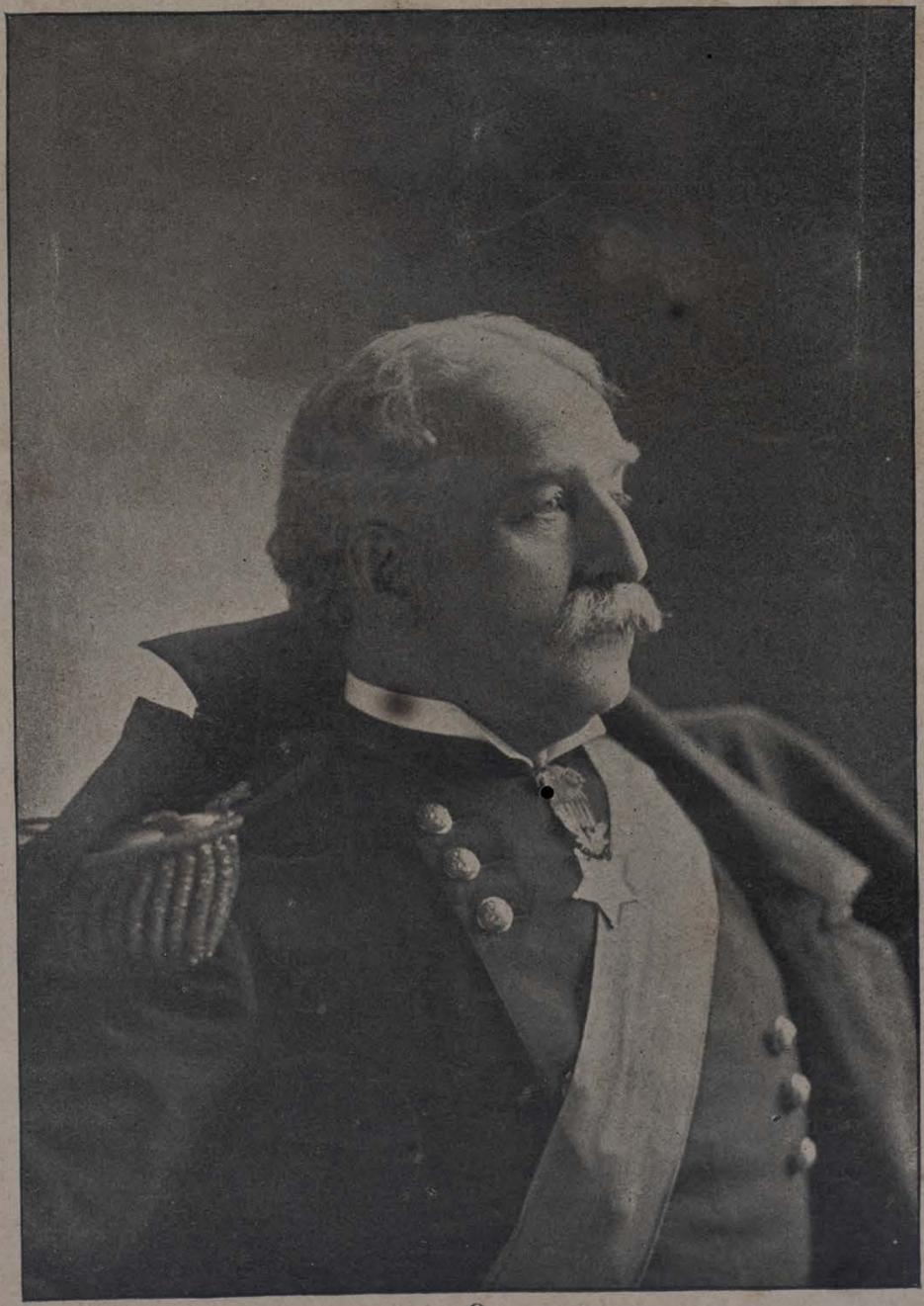
BIEN BOTECA
RESERVA

Cuba y América.

VOL. III.

NEW YORK, MAYO 28, 1898.

No. 40.



GENERAL MILES.

44

Cuba y América.

Periódico semanal ilustrado dedicado á los países
Hispano-Americanos.

Se publicará los sábados de cada semana.

Precios de suscripción:

Desde 1º de Abril de 1898.

Por semestre, oro am.....	\$2.00
Por un año.....	4.00
Número suelto.....	.10
Número atrasado.....	.20

Las suscripciones se servirán desde la fecha en que se ordenen remitiendo su importe anticipado y en ningún caso á partir de números atrasados.

Los pagos habrán de ser adelantados y hacerse por cheques, letras, órdenes postales ó en cartas certificadas dirigidas á

M. MONTERO, Pr.,
72½ Irving Place,
New York.

Los precios de anuncios se harán saber á los Sres. anunciantes por el administrador ó sus agentes autorizados.

New York, Mayo 28, 1898.

SUMARIO.

Tópicos.—La Historia se Repite. I. por Fidel G. Pierra.—Dr. M. Galán.—Efemérides.—A España, poesía por Juan Guiteras.—Un Filántropo Cubano, por T.—Sritas. Margarita y Carmen Bernal.—Las Noticias.—¡Emigrados! Episodio por Ramiro E. Cabrera.—Notas, Ilustraciones y Caricaturas.



La Gran Ciudad de Nueva-York.

DESDE el 1º de Enero del corriente año Nueva-York ha llegado á ocupar por su población, el segundo lugar entre las ciudades de la tierra. El primer puesto pertenece á Londres, que encierra 4.483,000 habitantes; le sigue Nueva-York con 3.380,000; y van después Paris con 2.500,000 y Berlin con 1.760,000.

De todas estas ciudades, Nueva-York es la más joven; pues en 1626 compraron los holandeses la isla Manhattan, donde está fundada, por el insignificante precio de VEINTICUATRO PESOS. Londres es antiquísima y Berlin fué fundada en el siglo XII.

De 1850 á la fecha casi ha doblado Londres su población; Paris, la ha más que duplicado; y Berlin, ha aumentado sus habitantes á número superior.

Al empezar el siglo actual, Londres contaba con 1.000,000 de seres humanos; Paris, con 547,000; Nueva-York, con 100,000, y Berlin, con otros tantos.

Nueva-York posee 100 millas de calles pavimentadas; 130 de ellas, con asfalto. Sus alcantarillas miden 1,100 millas. Recorren sus calles los ferro-carriles elevados, cuya extensión es de 65 millas; los eléctricos, 305; los de cable, 39; y los de tracción animal, 121. Es muy superior por sus variados medios de locomoción á las otras grandes ciudades. Paris sólo cuenta con 24 millas de dichos ferro-carriles y Berlin con 225. En resumen, sus ferro-carriles urbanos poseen \$95.000,000 de capital; y á la vez, tienen la mitad de extensión que todos los de Cuba reunidos.

Sus acueductos le suministran también más galones de agua al día que los de esas poblaciones.

La Gran Ciudad de Nueva-York comprende los siguientes barrios ó municipalidades:

Nueva-York	1.884,000 habitantes.
Brooklyn	1.100,000 "
Bronx	135,000 "
Queens	125,000 "
Richmond	64,000 "

Total 3.388,000 habitantes.

La población actual de Nueva-York es mayor que la de los Estados-Unidos en la época de la Independencia; y si fuera posible alinear en Cuba á todos los neoyorkinos llegaría ese cordón desde el Cabo San Antonio á la punta de Maisí.

Entran en la ciudad mil trenes diarios; gasta doble número de millones en la instrucción pública que toda la Nación Española; y el valor de la tierra y de los edificios de esta ciudad descomunal es de \$4,500,000,000; ó lo que es lo mismo: Nueva-York soñá, vale casi cuatro veces más que toda la monarquía española con sus islas adyacentes, valuada en \$1,200,000,000.

En su recinto se hallan establecidos más de cien bancos; é inútil es agregar que en nuestra ex-metrópoli nunca han soñado en poseer tan gran número de instituciones bancarias.

LA EXPIACIÓN.—España está en vísperas de su liquidación definitiva. Con ser tremendo el problema de su guerra con los Estados-Unidos agravado por dos revoluciones formidables, la de Cuba y Filipinas, no es nada si lo comparamos con la crisis económica que, en casi todas las ciudades de la Península, ha lanzado á las calles las hambrientas muchedumbres, no ya en nombre de la República ó de Don Carlos, sino en nombre del estómago vacío.

La insensatez de sus gobiernos que han arrojado por la ventana todos los recursos de la nación y abrumado á las clases prolectoras con onerosísimos impuestos, se resuelve hoy en las conmociones socialistas de Gijón, Murcia, Alicante, Ciudad Real, Linares, etc.; en donde el pueblo, ciego por el hambre y por la ira, ha saqueado las tahonas y cometido todo género de excesos, sosteniendo sangrientísimos encuentros con las fuerzas del gobierno.

No es fácil predecir cual será el desenlace de esta crisis; pero nadie estima como absurda la suposición de que estas postrimerías del siglo XIX presenciarán la desintegración del organismo histórico de España, no sólo por la pérdida de sus colonias, sino por la excisión en mil fragmentos del territorio propiamente nacional.

Lo más triste del caso es que nadie le tributa una frase de amor ó simpatía. La expiación es merecida.

BARBARIE YANKEE.—Tan pronto como los españoles evacuaron el arsenal de Cavite, una turba de nativos saqueó los depósitos de víveres y efectos, dejando á los enfermos y heridos privados de toda clase de alimentos.

La primera medida del Comodoro Dewey fué la de llevar provisiones á esos infelices.

Las tropas españolas en Cuba asaltaban los hospitales y asesinaban á los heridos.

¡Si serán bárbaros los yankees y si serán hidalgos los españoles!



FORAKER.—Esforzado paladín para el reconocimiento del Gobierno Revolucionario de Cuba; su labor en el Senado Americano no ha sido infructuosa y la resolución del 16 de Abril en el Senado Americano, aunque enmendada, llevará invivita, con su espíritu, el nombre de este convencido defensor de nuestro pueblo libre.

GRAL. MILES.—Honramos nuestra primera página con el retrato del ilustre General americano á quien se ha confiado el mando del ejército de los Estados-Unidos para la invasión de Cuba y que consumará la expulsión de los españoles de la isla amada.



EL ACUEDUCTO DE SPRING GARDEN EN EL PARQUE FAIRMOUNT, FILADELFIA.

La Historia se Repite.

I.

TRANSPORTÉMONOS al siglo XVI y á los años de 1558 y 1588. Al empezar ese período, España estaba en el zenit de su pujanza. Sus armas victoriosas se paseaban por todas partes, y á todas partes llevaban la matanza y el terror, única gloria de la nación española. El trono lo ocupaba Felipe II.

Inglaterra apenas empezaba á tener conciencia de sus propias fuerzas. En 1558, Isabel subía al trono rodeada de grandes dificultades. El Erario estaba exhausto. María, la histérica y sanguinaria María, digna esposa del asqueroso Felipe II, había puesto en manos de éste, abierta ó clandestinamente, hasta el último penique, y aun le había entregado no pocas de sus joyas, mientras que en su afán por aplacar la cólera divina, creyéndola en gran parte provocada por la confiscación de los bienes de la Iglesia en tiempo de su padre, trató de reponerlos con los de la Corona, los cuales dejó sobremanera mermados. Los arsenales, estaban desprovistos; las fortalezas, desguarnecidas; las costas, indefensas; y la marina de guerra, decaída y arruinada. Sobre la nación pesaba una fuerte deuda que devengaba el interés anual del 14 por ciento; el crédito, apenas existía, y en las cuentas reinaba la mayor confusión. Se estaba en guerra con la Francia y no había ni dinero ni soldados. Las milicias, desorganizadas y dispersas, carecían de jefes y de armamento. El país sufría los efectos del hambre y de la peste, las opiniones se hallaban divididas, los ánimos exaltados y el recelo y la desconfianza eran generales. Los católicos temían la reacción y los protestantes no estaban seguros de que para ellos viniese la paz. Tal era el estado de la nación inglesa.

Felipe II se había propuesto dominarla y convertirla en apéndice de España. Por eso se había casado con María y bebido cerveza negra con los ingleses. Más aun: había apren-

dido á decir *good morning*, para recibir á los cortesanos; y *good evening*, para despedirlos. Pero de nada le sirvió su abnegación. Ni María, ni la cerveza, ni los saludos en la lengua del país le dieron lo que él buscaba. Los ingleses no se dejaron amansar. Si ántes de conocerlo lo temían, después de haberlo tratado lo despreciaron.

Muerta María, ya Felipe no tenía pretexto para estar en Inglaterra, para ir á allí ó para mezclarse en los asuntos del reino. Pero él no podía renunciar á su propósito. Era necesario que aquélla estuviera bajo su dominio ó, por lo ménos, bajo su dirección. ¿Quién lo había de impedir? ¿Isabel? ¿Una débil mujer, jóven é inexperta? ¿Qué disparate! Así lo pensaba Felipe á pesar de que su Embajador el Conde de Feria le advertía que no había dejado un solo amigo en Inglaterra y que Isabel se mostraba ménos flexible de lo que se había esperado. Si no como aliado, como consejero; y, en último caso, como marido, pues estaba "dispuesto á hacer el sacrificio de casarse con ella aunque no era buena católica." De una ú otra manera pretendía sujetarla á su conveniencia; y por medio de ella, á los ingleses. Felipe estaba íntimamente persuadido de que sin su apoyo, Isabel no podría sostenerse en el trono. Así lo creían también todos sus consejeros y el mismo de Feria; y en cuanto á pensar que ella pudiera rechazar la mano de tan poderoso monarca, no había uno de ellos que siquiera lo sospechase. De Feria, sin embargo, ponía más confianza en una invasión inmediata que en ningun otro procedimiento. "Espada en mano," le escribía á su amo, "podremos negociar aquí mejor que de otra manera." Y en cuanto al buen éxito de la empresa, era seguro "porque no había hombres, ni dinero, ni jefes, ni fortificaciones; pero sí, abundancia de bastimentos para sostener á los invasores." Felipe se hallaba en los Países-Bajos, allí tenía un ejército; el Elcalda estaba lleno de naves que podían emplearse para el transporte, y no había más que atrevesar un estrecho canal. La oportunidad era excelente. Ninguna mejor, ni tan buena se pre-

sentaría más adelante. Los ingleses no eran partidarios de Felipe; pero las dos terceras partes de ellos eran católicos y, según le auguraba de Feria, lo apoyarían para poner á salvo su religión que creían amenazada y en peligro. ¿Qué detuvo á Felipe? La escasez de dinero, su incapacidad de resolver nada con prontitud y la ciega confianza que tenía en el buen éxito de sus trabajos de zapa. ¿Cómo no había él de saber todo lo que se hiciera en Inglaterra y aun lo que pensara Isabel? Muchos de los nobles católicos recibían una pensión. Por ese medio creyó ganárselos; y, por conducto de ellos y de sus amigos, esperaba estar al corriente de lo que ocurriera en el Consejo Privado de la Reina. Por fortuna, ésta no les decía á sus consejeros todo lo que pensaba; y lo que aun era más grave, no se dejaba dirigir por ellos. Aun no habían transcurrido dos meses, desde el advenimiento de Isabel al trono, y ya de Feria le escribía á Felipe advirtiéndole que ni en el Consejo ni en la Corte tenía ninguna influencia. "Aquí,—decía,—soy un cero á la izquierda, y los intereses de Vuestra Majestad para nada se tienen en cuenta en las deliberaciones de Consejo." Felipe se inquietó. Temió que la presa se le escapara, y resolvió dar el paso que, á su modo de ver, se la aseguraría con toda eficacia. De Feria recibió orden de ofrecerle á Isabel la mano de Felipe. Este le explicaba extensamente á su Embajador los inconvenientes de ese enlace. Eran grandes, inmensos é incalculables. Tenía hasta qué renunciar á sus propias inclinaciones; pero estaba "dispuesto á sacrificarse al servicio del Señor y de la Religión." Las condiciones que ponían eran extraordinarias y degradantes para Isabel, confiado en que ésta no las habría de repugnar para no exponerse á perder tan provechoso matrimonio. Mayor era la confianza del Conde de Feria, y tan grande, que cometió la torpeza, ántes de hablar con Isabel sobre el asunto, de poner en manos de ella, por medio de sus camareras, una copia textual de la grosera carta de su amo. Dias después, se presentó á la Reina para hacerle formalmente la proposición; y cuál no fué su sorpresa y confusión cuando Isabel le contestó con una sonrisa burlona que: ella no era digna de tanto honor, que estaba satisfecha con merecer la amistad de Felipe y que, además, no pensaba en casarse! Si grande fué el desengaño para de Feria, no lo fué ménos para Felipe. Había jugado una carta en la cual ponía toda su confianza, y había perdido.

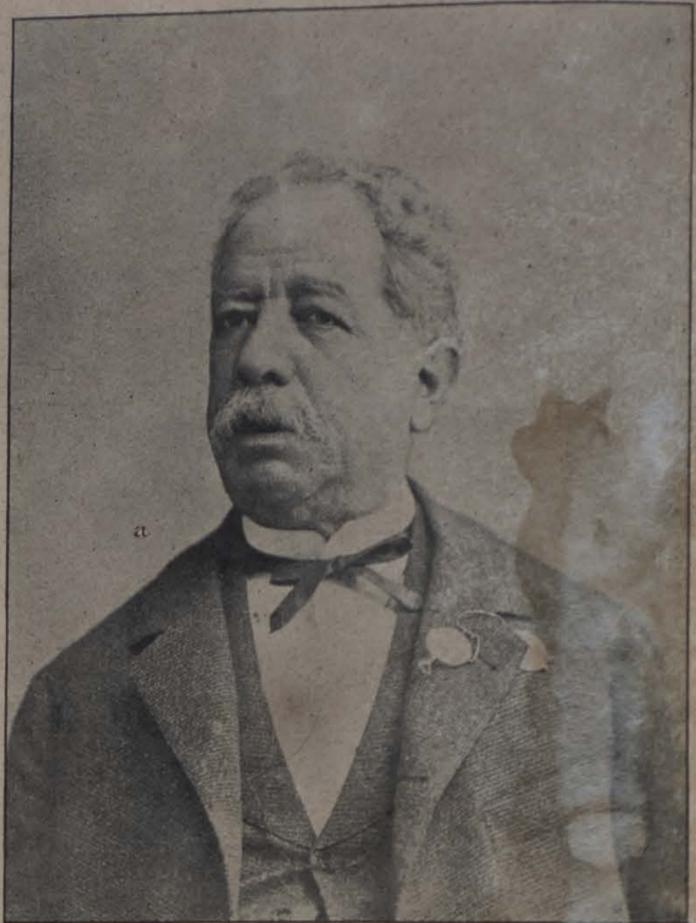
Dióle entónces instrucciones á su Embajador para que, embozadamente, amenazara á Isabel: advirtiéndole los peligros que corría si se negaba á oír y á seguir sus consejos. Va de Feria á cumplir su comisión; la Reina lo escucha con aparente sorpresa y le contesta con una carcajada. Amohínase el Conde; y, con la altanería entónces muy común en los diplomáticos españoles, le dice á Isabel que; con su conducta imprudente ponía en grave riesgo su corona, su reino y algo más. Otro paso en falso. La Reina, léjos de amedrentarse, le contestó con mucha serenidad:

—"Señor Conde, no os inquietéis. Cuando llegue el caso, á Inglaterra no le faltarán hombres y recursos para defender mi corona, mi persona, su independencia y sus derechos. Os agradezco la advertencia; pero tened por cierto que es innecesaria."

De Feria le escribió á Felipe que Isabel era una mujer inmanejable y que, sin duda, tenía el diablo en el cuerpo. Felipe meditó el asunto largamente. Sus meditaciones siempre así lo eran. Dejó que, por el momento, de Feria siguiera gestionando con delicadeza acerca del matrimonio, pues aun no acertaba á darse cuenta de que Isabel lo rechazara. Al fin, ésta puso categóricamente término á las importunaciones; y Felipe determinó reemplazar al Conde de Feria con el Obispo Cuadra. Nadie mejor que un obispo para tratar con una mujer que tenía el diablo en el cuerpo. Lo primero, era libertarla de aquél. Para eso estaban los exorcismos. Luego la persuadiría á que hiciera lo que á Felipe le convenía.

FIDEL G. PIERRA.

(Continuará.)



Dr. M. Galán.

EL último dia del pasado año, dejó de existir en la culta Capital de la República Mexicana el ilustre cubano Dr. Maximiliano Galán. Este compatriota obtuvo sucesivamente su título en las facultades de Paris, Madrid, Habana y México. Fué hasta sus últimos momentos Catedrático de Patología Médica en la Escuela Nacional de Medicina de esta última ciudad, plaza que ocupó en el año de 1869 después de brillantes y rigurosos exámenes de oposición. Era, además, Médico del Hospital Juárez, Miembro de la Academia Nacional de Medicina y perteneció, con el grado de Mayor, al Cuerpo de Sanidad del Ejército Mexicano. Rasgo culminante de su carácter fué siempre su cubanismo indiscutible.

Su nombre puede y debe figurar al lado de los de Heredia, Zenéa, Ampudia, Parrodi, Villareal, Santacilia, Gaona, Alarcón, Betancourt, Macías y tantos otros que mantuvieron y mantienen á envidiable altura el prestigio intelectual y heroico en la patria de Hidalgo, Morelos y Juárez.

Efemérides.

1898.

Febrero 15.—Destrucción del "Maine" en la bahía de la Habana.

Marzo 23.—El Tribunal Investigador nombrado por los Estados-Unidos declara que el "Maine" ha sido volado por una causa externa.

Abril 11.—El Presidente McKinley envía su Mensaje cubano al Congreso.

Abril 20.—El Gobierno trasmite su *ultimatum* á España; y la Reina Regente abre las Córtes con un discurso belicoso. El Ministro Español en Washington pide sus pasaportes.

Abril 21.—Al Ministro Woodford se le dan sus pasaportes en Madrid.

Abril 22.—La guerra comienza con la captura del "Buena-ventura," por el "Nashville;" y la del "Pedro," por el "New York." El puerto de la Habana se declara en estado de bloqueo.

Abril 23.—El Presidente llama 125,000 voluntarios á las armas. Las goletas "Matilde" y "Antonio" y el vapor "Miguel Jover" son capturados por el "Porter" y el "Helena."

Abril 24.—Captura del "Catalina" por el "Detroit" del

“Cándida,” por el “Wilmington;” y del “Saturnina,” por el “Winona.” España declara la guerra.

Abril 25.—El Congreso declara la guerra. El Secretario de Estado, Sherman, dimite. Se pide á los Estados el contingente de tropas. El “Mangrove” captura al vapor “Panama.”

Abril 26.—A William R. Day se le dá el cargo de Secretario de Estado. Dingley presenta el presupuesto de guerra á la Cámara. El Presidente se adhiere al convenio anticor-sario de París. Se convocan las milicias de Nueva-York. El “New York” captura un balandro español. Inglaterra proclama su neutralidad y declara que la guerra empezó cuando España dió á Woodford sus pasaportes.

Abril 27.—España apela á los poderes. Las fortificaciones terrestres de Matanzas son bombardeadas y apagados los fuegos por el “New York,” el “Cincinnati” y el “Puritan.” El monitor “Terror” captura el vapor “Guido.” La escuadra asiática de Dewey sale de Mirs para Manila. Manifiesto del Capitan General Augusti á los filipinos.

Abril 28.—El Congreso acuerda el presupuesto de guerra de cerca de \$47.000,000. Tampa se hace el lugar de reconcentración de tropas para la invasión de Cuba. Francia declara su neutralidad. El torpedero español “Temerario” sale de Bahía, Buenos-Aires. Los depositantes del Banco de España retiran sus depósitos.

Abril 29.—Movimiento de tropas de Chatanooga al puerto de mar. La Cámara pasa un proyecto de ley autorizando un empréstito popular de \$50.000,000. El proyecto de ley naval pasa al Senado. Portugal declara su neutralidad. La flota española sale de las Islas de Cabo Verde. El crucero “New York” apaga los fuegos de las fortificaciones de Puerto-Cabañas, Cuba.

Abril 30.—El “Paris” llega á Nueva-York y el “Oregon” y el “Marietta” llegan á Rio. El “San Francisco” y el “San Luis” salen de Nueva-York para reunirse á la flota del Atlántico.

Mayo 1.—La flota española es destruida por Dewey en la bahía de Manila. Cavite en poder de Dewey.

En infernal veneno;
Y en tu azotada prole horrendo estrago
Hizo alevoso tu materno halago.

Bien lo decían las siniestras galas,
Los fieros votos y el furor de guerra,
Con que te vió, potente, abrir las alas
Atónita la tierra,
Cuando á la ardiente Libia, de tu seno
Arrojaste al indómito agareno.

Resplandeciente, armada, la Victoria
Paseó por la Europa tu bandera,
Sin dejar otro rastro en la memoria,
De su triunfal carrera,
Que el recuerdo de víctimas y llanto
Que aun hoy renuevan el dolor y espanto.

Mas no bastaba á tu furor un mundo!
Como el buitres voraz, que los despojos
Lleva en la garra del festín inmundo,
Y los jirones rojos
Sacudiendo, se lanza al firmamento
Nueva presa buscando á su ardimiento;

Tal se lanzaron; tintos los aceros
Aún en sangre del muslim odiada,
Tus hordas sobre pueblos y guerreros
De América, espantada,
Al ver la sombra de tu herencia alzarse,
Y en torva nube el porvenir velarse.

Tu herencia! De los aryas la fiera
Que hiciste tuya sola, y fué tu gloria,
Tu Dios, tu ley, tu altar y tu grandeza,
Solo candente escoria
Dejó en su paso, y cicatriz horrenda
Trazó en el mundo tu temida senda.

La argiva sangre y la de Roma en vano
Corrieron por tus venas con la goda,
Venció en tu raza el bárbaro africano
La gran herencia toda,
Y tu imperio y tu efímera conquista
Deshizo el tiempo como leve arista.

Y tú, la rota púrpura en los hombros,
Sin cetro, sin laureles, sin corona,
Desolada, entre míseros escombros,
Tu ronca voz pregona
La innoble decadencia, y el gemido
Se oye á tus plantas del león herido.

Y qué te resta? ¿La memoria acaso
Del esplendente sol que en su carrera
No encontraba en tus ámbitos ocaso?
Mentira lisonjera!
Ah, tu pueblo infeliz solo veía
Sombra perpetua que á tu sol seguía.

La mazmorra, el cadalso, los hogueras,
Cruentos atalayas que se alzaron
Á la sombra fatal de tus banderas,
El giro señalaron
Al cerco fiero de dolor que hacía
Eterna noche de tu eterno día.

Mas di, ¿no miras ya que al alto cielo
Lúgubre asciende la siniestra llama
De tu postrera gloria? ¿No ya el suelo
Sientes que tiembla y brama
Donde pones la mano enardecida
Por arrancar segunda vez la vida?

Horror! Do más hermosa sonreía
Poner dos veces tu sangrienta mano!
Herir dos veces la centella impía
Al árbol más lozano!



GENERAL MONTEAGUDO Y ESCOLTA.

General José Monteagudo, Comandante I. Consuegra, Coms. R. Trujillo, y R. Cordova.

A España.

“Will these hands ne'er be clean.”

Macbeth.

¿Y siempre así te encontrará la Historia,
Tintas en sangre las crueles manos,
Desdorados los tímbrs de tu gloria
Por crímenes insanos,
Que hicieron de tu nombre y tus pendones
Escándalo y terror de las naciones?

Como la esposa de Macbeth, la fuente
De amor y vida en el fecundo seno
Trocaste al fuego de ambición demente

46

Lanzar dos veces su gorgonea comba
Eu fértil valle fulgurante tromba! *

Oh, cesa ya! Las furias despiadadas
Reduce al orco de tu infando seno,
Antes que el orbe, en ondas desbordadas
Del mar sonante y lleno,
Sepulte como légamo infecundo
Tu suelo maldécido en el profundo.

Entonces el tiempo, la monstruosa huella
De tu planta en América borrando,
Verá á la par que tu cadente estrella,
Un astro nuevo, alzando
La profética pompa de su lumbre
Del Ande altivo en la nevada cumbre.

Astro de gloria! el genio soberano
Verás del Lacio revivir triunfante
Del mar de Arauco al piélago antillano,
Y tu fulgor radiante
Dará á la tierra el esplendor que un día,
En los vastos portales del Oriente
La majestad de Roma omnipotente.

JUAN GUITERAS.

* La exterminación de dos razas, la india y la cubana, en un mismo territorio; y en el breve espacio de cuatro siglos. Tal es la obra de España!

Un Filántropo Cubano.

LA aguda crisis económica que agobia en estos momentos á la ciudad de Tampa ha dado á conocer en toda su plenitud á un hombre que vivía consagrado al manejo de sus vastos intereses, á D. Eduardo Manrara, que goza de superior reputación en el mundo financiero por su sagacidad al estudiar cualquier negocio y por el éxito que siempre ha coronado sus cálculos matemáticos.

El Sr. Manrara es lo que los ingleses llaman a *self-made man*. Nacido en el Camagüey en el año terrible de la raza de color, es decir, en 1844; estudió en Puerto-Príncipe y se trasladó á los 20 años á Key West. Nueve años después era socio industrial de la gran fábrica de tabacos "El Príncipe de Gales," que en 1886 fué trasladada á Ibor City, pueblo fundado gracias á su iniciativa y á la del Sr. Martínez Ibor.

Merced á su laboriosidad é inteligencia, el Sr. Manrara ha podido reunir una cuantiosa fortuna; y en la actualidad, es el jefe de casi todas las empresas mercantiles de la ciudad de Tampa. La ciudad constructora de casas, la cervecera, el banco, la fábrica del gas y el acueducto, reciben de él, en mayor ó menor escala, el impulso director; y cuesta trabajo concebir cómo su amplio cerebro puede abarcar un circuito tan vasto de negocios.

Pero lo que más eleva al Sr. Manrara, á nuestros ojos, no es el haber sabido acumular una espléndida fortuna, sino el rasgo de hermosa filantropía que ha dado á conocer en este Ibor City, del cual es hoy un verdadero padre. Suspendidos temporalmente los trabajos de la fábrica de "Martínez Ibor," este señor ordenó á su Secretario el Sr. Zéndegui que repartiese pan y 400 raciones diarias á las familias sin trabajo; que agenciasen leche para los niños; y para los enfermos, médico y medicinas; todo pagado de su peculio, excepto el facultativo, pues el Dr. Barbarosa no cobra honorarios á esos desheredados de la suerte.

En el primer mes se han distribuido unas 30,000 raciones confeccionadas con comestibles de primera clase y siguen distribuyéndose 1,200 diarias en la actualidad. Para comprender con exactitud la magnitud de la obra benefactora del Sr. Manrara, dirémos: que en el mes de Enero las juntas y autoridades de Guanabacoa (ciudad de 20,000 almas) repartieron 70,000 raciones á los reconcentrados; y en Ibor City, un solo hombre ha sufragado los gastos de casi la mitad de lo repartido en la Villa de las Lomas.

Muy lógico nos parece dar á conocer á nuestros lectores el

rasgo de filantropía máxima del Sr. Manrara. Su ejemplo es un verdadero *rara avis*: pues sabido es que la mayoría de los capitalistas se preocupan bien poca cosa, si es que se preocupan algo, de la suerte del obrero. Este capitalista cubano demuestra de modo bien patente que no es indiferente á la triste situación por qué atraviesan los que han ayudado á levantar su fortuna. Hombres como el Sr. Manrara honran á Cuba y merecen el aplauso de todas las almas nobles.—T.

Ibor City, Febrero 25 de 1898.



FOTOGRAFIA DE MORENO.

Sritas. Margarita y Carmen Bernal.

EL grabado representa en adorable grupo las expresivas imágenes de dos lindas damitas en quienes se reúne la gracia y la belleza proverbiales de las camagüeyanas.

Margarita y Carmen llenan de alegrías el hogar venturoso de sus amantes padres y son joyas exquisitas en la Colonia de emigrados cubanos de Nueva-York.

Las NOTICIAS.—La semana ha transcurrido en su mayor parte sin satisfacer con sucesos resonantes la justificada ansiedad de los que fiamos al pronto éxito de las armas americanas en la guerra con España, la consumación de la Independencia de Cuba y el regreso á la Patria.

El Oregon ha arribado seguro á las Indias Occidentales. La escuadra española de Cervera se encuentra en la bahía Santiago de Cuba. La escuadra de Sampson y el escuadrón volante de Schley, frente á la Habana ó en busca del primero. El Charleston ha partido de San Francisco para Philipinas con provisiones.

LA VELADA MARTI, EN CHICKERING HALL.—Un concierto inteligentemente organizado y bien egecutado por los artistas que tomaron parte y dos elocuentes y magistrales discursos pronunciados respectivamente sobre la obra política y el carácter literario de Martí, por los Sres. Nicolas Heredia y Nicanor Bolet Peraza, han dejado grato recuerdo de tan solemne fiesta.



LAS CATARATAS DE MINNEHAHA, MINNESOTA, EN INVIERNO.

Episodio.

¡EMIGRADOS! . . .

LLEGARON de noche. El agua caía á torrentes; y el cielo, cubierto por densas nubes enrojecidas con el resplandor de las luces de la gran ciudad, parecía como si reflejara un voraz incendio en todo el horizonte. Venían cubiertos con trajes muy lijeros, tiritando de frío, las narices encendidas; y por las bocas pequeñitas y palpitantes, arrojaban blanquísimas espirales de vapor.

Su padre, un jóven grueso y fornido, de miradas penetrantes y modales nerviosos, los había desmontado del carruaje que los condujo al hotel; un hotelito oscuro, de triste apariencia, que aumentaba la extrañeza de los jóvenes pasajeros, quienes esperaban en los mojados peldaños de la escalinata, mientras aquel volvía hácia el coche á prestar ayuda y á cubrir con su paraguas á una mujer, jóven también, muy delgada, al parecer enferma y abrigada con un ancho y rico mantón de viaje. Uno de los niños, el más chico, que ocultaba su cabecita blonda con un gorro azul-claro de paño muy fino y que apenas descubría el brillo de sus ojos azules, grandes y hermosos, proyectando confusa sombra sobre sus mejillas blancas y sonrosadas con matices pálidos, decía con voz débil y angustiada:

—¡Quiero que me lleven á casa! ¡Papá, papá, yo quiero irme para mi casa . . . !

¡Su casa . . . ! ¡Estaba tan léjos de ella! En la Habana, en una quinta poblada de árboles y de altivas palmeras; donde el verde musgo se extiende acariciando las blancas paredes del hogar, parecido á una mansión señorial, de antigua arquitectura, severa y resistente á la acción destructora de los años.

Allí, en el extremo del jardín, entre las flores y las fuentes murmuradoras, él correteaba gozoso con sus hermanitos, todo el día, cuando el sol de Abril con sus tibios rayos, recibía las sonrisas de blancas palomas y bulliciosos tomeguines posados en las ramas de frondosos eucalíptus. Allí, allí era á donde él quería que lo llevarán . . .

Creía haber soñado en el mar, en un viaje lleno de dificultades sobre encrespadas olas, en tormentas, en vigiliadas enteras pasadas sobre una cubierta húmeda y aceitosa. Creía soñar aun, viéndolo todo extraño, calles y edificios que él no conocía;

y á su memoria se agolpaban el eco de confusas palabras de horror que oía gritar en las calles desde su camita cuando la noche extendía su negro velo. Recordaba haber visto grupos de hombres que corrían en tropel y atronaban el espacio con siniestras exclamaciones . . . Pero no comprendía nada; no se explicaba lo pasado y repetía con su voz débil é infantil:

—¡Quiero que me lleven á casa! ¡Papá, papá, quiero irme para casa . . . !

¡Pobrecito . . . ! Quince días después, el Septentrión clavó en su diminuto cuerpo el puñal de la muerte. La pulmonía lo postraba y sus ensueños no le abandonaban. Repetía sus deseos de volver á casa. Moría sin saber maldecir á sus verdugos, á los tiranos españoles enfurecidos por el bloqueo de las poderosas escuadras norte-americanas.

En aquellos días sus padres temieron por sus vidas y temieron por sus pequeñuelos; y para salvarlos, huyeron con otras muchas familias escondidas de las turbas de los sitiados, despotas ansiosos de saciar su furia contra los débiles é indefensos.

En busca de playas desconocidas, pero hospitalarias y de seguro asilo, arribaron al fin sanos y salvos. Pero el chiquitín, más débil y más sensible, fué consumiéndose rápidamente, así como se marchita la planta sembrada bajo un cielo que no es el suyo, y él, murió suspirando por el de Cuba, porque sus últimas palabras, ya casi imperceptibles en los estertores de la agonía, fueron:

—¡Quiero que me lleven á casa! ¡Papá, papá, quiero irme para mi casa . . . !

RAMIRO E. CABRERA.

Nueva-York, Mayo, 1898.

DE SOCIEDAD.—La gentil Srita. Catalina de Lasa, una de las más brillantes estrellas que, á manera de raudales de luz, esparce sus encantos en la simpática sociedad habanera, acaba de ser pedida en matrimonio por el distinguido jóven Pedro Estévez-Abreu.

La ceremonia nupcial tendrá lugar, probablemente, en París, á principios del entrante mes, cuando se renuevan las hojas en los árboles de sus fastuosas avenidas, y en su cielo, rasgado y azul, se disipan á las densas brumas del tenebroso invierno.

47



En el Journal de torero—Caricaturan al Don.

La felicidad de la adorable pareja será colmada por un suceso fáusto. La Independencia de Cuba se aproxima, y allá en su seno, cerca de las siempre verdes sabanas y las seibas de poderoso ramaje, irán en breve á disfrutar las inefables dichas de tierna y perdurable luna de miel, y las indecibles satisfacciones de sentirse libres en la hermosa tierra patria, siempre amada . . . !

* El día 25 del corriente, y no el 21 como anunciamos anteriormente, celebrará el Club *Lírico-Dramático-Cubano* una de sus más brillantes recepciones.

Al programa, ya de todos conocido, se agregan soberbios *Tableaux Delsarte* en los que tomarán parte las distinguidas Sritas Anaís Culmell, María Mantilla, de Galvez Guillém, Leonor Molina, Edelmira Culmell y otras . . . RAMIRO.

* Lord & Taylor, Broadway esquina á la Calle 20^a son los Almacenes de Ropa más ricamente surtidos en Nueva-York y los más frecuentados por los viajeros hispano-americanos.

El Sr. Iraola continúa al frente del departamento español.
* La terrible tísis tiene un enemigo poderoso en *La Emulsión de Scott*. Muchas son las vidas que esta medicina ha salvado y sigue salvando.

Don Francisco del Peral, Médico-Cirujano de la Universidad de la Habana,

Certifica: Que por muchos años ha usado *La Emulsión de Scott* de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa en los casos de tuberculosis, enfermedades escrofulosas y especialmente en el raquitismo de los niños, por lo que no duda en dar el presente certificado.

Tomeguín, Cuba, Abril 6 de 1894.

ILUSTRACIONES.—Desde nuestro próximo número comenzaremos á publicar profusión de grabados ilustrativos del ejército y la armada americanos y demás asuntos relacionados con la guerra que libran los Estados Unidos contra España.

No por eso prescindiremos de los asuntos especiales del ejército cubano y los prohombres de la Revolución. Los que hayan tenido la curiosidad de coleccionar nuestra Revista, poseerán al término de la contienda sostenida para la expulsión de los españoles de América, una copiosa fuente de datos históricos y gráficas reproducciones de sucesos y personajes prominentes.



Y en Madrid de Don Quijote—Representan á *Oncle Sam*.

* *Pansy Corset*, Broadway esquina á la Calle 20^a es el establecimiento de Modas más favorecido por las damas de la Colonia hispano-americana en Nueva-York.

* J. B. Colt & Co. han trasladado sus almacenes de linternas mágicas y gas acetileno á la calle 29 ns. 3-5 y 7, New York. Véase su anuncio.



Madre india de Norte America, con su bebé á la espalda.